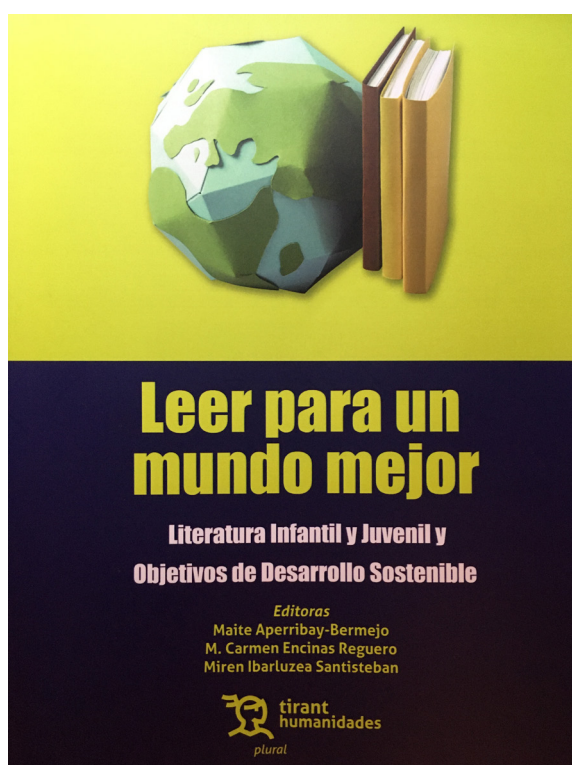


Reseña

Aperribay-Bermejo, Maite, M. Carmen Encinas Reguero y Miren Ibarluzea Santisteban (Eds.) (2023). *Leer para un mundo mejor. Literatura Infantil y Juvenil y Objetivos de Desarrollo Sostenible*, Tirant lo Blanch, 224 págs, ISBN: 9788419632593



Leer para un mundo mejor. Literatura Infantil y Juvenil y Objetivos de Desarrollo Sostenible es un libro colectivo editado por Maite Aperribay-Bermejo, M. Carmen Encinas Reguero y Miren Ibarluzea Santisteban que permite un acercamiento completo a uno de los campos de estudio dominantes en el pensamiento académico actual en torno a la literatura infantil y su uso docente.

El origen de esta monografía es el *I Congreso Internacional de Literatura Infantil Juvenil: la Literatura Infantil y Juvenil y los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, celebrado en 2021, como resultado de la confluencia de un proyecto de

investigación y del trabajo de diferentes grupos financiados por la Universidad del País Vasco y del Gobierno Vasco. De este congreso y de la colaboración de profesores de todo el ámbito nacional nace un libro que se ofrece como un mirador muy útil para formarse una idea completa del horizonte de reflexión que la investigación universitaria aporta a los objetivos políticos contenidos en la Agenda 2030.

Tras una introducción que es perfecto resumen de algunos de los hitos principales en la historia del movimiento internacional sobre el medioambiente, la concienciación ecológica y el cambio climático, hasta llegar a la aprobación de la Agenda 2030 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible sobre los que reflexiona la obra (Estocolmo 1972, Belgrado 1975, Tiflis 1977, Río de Janeiro 1992, Johannesburgo

2002...), el volumen dispone doce capítulos independientes, fruto de aportaciones autónomas que, en no pocos momentos, dialogan entre sí. A continuación se ofrece una descripción del perfil de cada uno de ellos.

La aportación de Eloy Martos Núñez, de la Universidad de Extremadura (“Tendencias emergentes en la Literatura Infantil y Juvenil: las corrientes ecológicas y su vinculación con los ODS”) reivindica la necesidad de una alfabetización ecológica como alternativa al antropocentrismo. Para ello, apela a la necesidad de una percepción holística de la naturaleza y a la necesidad de ampliar el “arco interpretativo”. En esta línea, propone un análisis actancial del cuento tradicional en clave ecocrítica, donde los seres aparecen como personificación del lugar, encarnaciones del misterio de la naturaleza, símbolos con valor propio, latente por debajo de lo narrado.

Martos repasa las corrientes ecológicas posmodernas, surgidas, en línea con Luc Ferry, de la crisis de la ideología de la izquierda radical y del declive de la religión en Occidente. Defiende una ética ecológica, empática y responsable con lo natural, ajena al dictado del extremismo ecologista (“ponderación, equilibrio, eclecticismo” (p.26)). Su propuesta implica una reinterpretación de los clásicos y del conjunto de la literatura infantil y juvenil desde los parámetros de los estudios culturales.

En el capítulo “Literatura Infantil y emergencia climática: una aproximación exploratoria”, Ana Margarida Ramos, de la Universidad de Aveiro, identifica y caracteriza un corpus extenso de álbumes ilustrados internacionales (editados en portugués, inglés, francés, español e italiano) y los analiza atendiendo a su condición artística y a su poder comunicativo.

Destaca algunos rasgos generales de estas obras, como su mensaje positivo, esperanzador; su énfasis en la acción infantil (seguramente por influjo de los movimientos activistas juveniles); y su carácter híbrido en los formatos. Como puntos problemáticos, Ramos señala el posible efecto contraproducente del “síndrome del final feliz” (p.46), el predominio de una perspectiva antropocéntrica, utilitaria, de la naturaleza, así como el difícil equilibrio entre la intención didáctica ecologista y la calidad estética de las obras. Advierte de cierta rutina, al calor del éxito comercial del tema de la emergencia climática, y propugna la necesidad de dar un paso desde la mera lectura de obras ecológicas hacia una forma de “leer ecológicamente” el conjunto de las obras literarias.

Ahondando en la veta de los distintos géneros artísticos y su relación con la ecología, Noelia Ibarra Rius, de la Universidad de Valencia, y Álvaro M. Pons Moreno, de la Cátedra de Estudios del

ISSNe:2605-0285

Reseña

Cómic Fundación SM y también de la Universidad de Valencia, abogan por el cómic en su capítulo (“Cómic y Objetivos de Desarrollo Sostenible: un recorrido por las viñetas en torno a ecología y cambio climático”) como un “extraordinario aliado en la formación de lectores críticos” (p.54).

Para constatar dicha afirmación y ofrecer a los mediadores el ejemplo de obras que alienten su uso en las aulas, disponen un amplio recorrido por el cómic franco-belga, español y norteamericano. Ello permite apreciar la evolución desde los enfoques distópicos característicos de los años de la posguerra mundial hasta el nacimiento de una mayor especificidad ecológica tanto en el ámbito ficcional como no ficcional a partir de los años 70 y 80. El trabajo concluye con el estudio de dos obras contemporáneas del ámbito español, la serie *Wáluk* y *Claudio y Lucía contra la Agencia Fake*, que cubren el rango de edad de la infancia y la adolescencia.

María del Carmen Quiles Cabrera, de la Universidad de Almería, reivindica en su capítulo (“La lectura como transferencia: ecología, sostenibilidad y poesía infantil”) la importancia de las Ciencias de la Educación como foco de transferencia y emprendimiento e identifica la sostenibilidad medioambiental como uno de sus campos de acción contemporáneos principales. En particular, centra su análisis en la labor que a ese respecto lleva a cabo la Didáctica de la Lengua y la Literatura, su papel decisivo en la forja de lectores críticos.

Su trabajo se centra en las obras poéticas, por su permeabilidad temática y por la urgente “necesidad de recuperar la poesía en las aulas” (p.70). Tras hacer un repaso de la presencia secular de la naturaleza en el espacio poético (fundamental en la lírica popular), propone herramientas para la selección de obras de calidad (listados de las colecciones de las distintas editoriales, certámenes poéticos relevantes, antologías destacadas...) y estrategias (talleres de lectura y escritura, dinámicas de recitado plurales, musicalización de textos, activismo poético -poesía en los parques...-) que contribuyan a una mejora del presente y a un futuro mejor.

En “Literatura infantil, bosques y Objetivos de Desarrollo Sostenible: una lectura ecocrítica”, M. Isabel Borda Crespo, de la Universidad de Málaga, rastrea los orígenes teóricos del movimiento ecocrítico y ecofeminista, con sus variantes, desde mediados de los años 70 hasta el presente. La autora sostiene que “cambiar los hábitos culturales hacia comportamientos más en armonía con la naturaleza exige un arte que apela a nuestras emociones” (p.85) y concibe la literatura como “un instrumento de auto-concienciación de la sociedad” (p.87). Partiendo de esta premisa, analiza un

corpus de once álbumes y cuatro relatos editados en los últimos años en España. Borda adscribe estas obras en las que el bosque aparece como espacio coprotagonista al género *nature writing* y las analiza desde presupuestos ecocríticos y ecofeministas. La conclusión principal que extrae es que en ellos se aprecia una recuperación del orden natural, una convivencia armónica entre los seres. Y confía en que su fuerza estética constituye un factor de transformación hacia una ética ecológica.

En “Ecofeminismo en la dramaturgia contemporánea para la infancia: *Wangari. La niña árbol y La niña y la ballena (Neska eta balea)*”, Itziar Pascual Ortiz, de la Real Escuela Superior de Arte Dramático y del Instituto de Investigaciones Feministas, desarrolla su participación en ambos proyectos teatrales tras analizar el concepto “ecofeminismo” en la estela del pensamiento antiglobalista de Vandana Shiva. La autora aboga por una dramaturgia infantil que enfatice el papel transformador de mujeres y niñas.

Los profesores de la Universidad de Alicante Francisco Antonio Martínez-Carratalá y José Rovira-Collado analizan en su capítulo (“Economía circular y sostenible en la Literatura Infantil y Juvenil a través de narrativas visuales”) un conjunto de álbumes ilustrados sin palabras o con restricción de texto de importantes figuras del panorama internacional (Carvalho, Baker, Grader). Aconsejan sobre las posibilidades de uso de dichos álbumes y resaltan el desafío interpretativo que representan, ya que propician un diálogo que debe sortear la imposición habitual en este tipo de obras por parte de los mediadores.

En el capítulo “Propuesta de análisis de los derechos del niño y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la LIJ sobre guerra”, sus autoras, María Pujol Valls y Mariona Graell Martín, de la Universitat Internacional de Catalunya, ofrecen a los mediadores una herramienta en la selección de obras que conciencien y ayuden a entender el impacto de la guerra. Apercebidas de que la dimensión ética y estética de la literatura puede propiciar “un conocimiento de los ODS y de la CDN, una comprensión de la realidad y un cuestionamiento de los discursos sociales” (p.145), siguen para ello la propuesta de Wernham, que pretende encontrar afinidades entre los objetivos de desarrollo y los derechos de la infancia.

En el capítulo “Lecturas de paz, Literatura Infantil y Juvenil y los Objetivos de Desarrollo Sostenible”, Ítaca Palmer y Aitana Martos García, de la Universidad de Granada y Almería respectivamente, reivindican, desde el área de Didáctica de la Lengua y la Literatura “un acercamiento desde lo positivo, desde el conocimiento del entorno natural que necesariamente generará ese apego,

Reseña

ese amor por el entorno y el deseo de su conservación” (p.160).

Las autoras muestran su fe en el álbum ilustrado, por su papel modelador en las edades tempranas, y proponen, en línea con otros trabajos recogidos en este libro, la necesidad de un cambio de acercamiento a las obras, algunos de cuyos pilares fundamentales serían: la superación del antropocentrismo, la apuesta por la *nature writing* y la interpretación ecosimbólica de los textos, para lo que ofrecen el ejemplo de su relectura del mito de San Jorge y el Dragón.

Miriam Peña Zabala, Regina Guerra Guezuraga, Alaitz Sasiain Camarero-Núñez y Estibaliz Aberasturi Apraiz, de la Universidad del País Vasco, en su contribución (“Álbum ilustrado, de continente a contenido: una propuesta plástica en torno a los ODS en la formación inicial del profesorado de Educación Infantil”) inciden de nuevo en la capacidad del álbum para educar y formar espíritus críticos y subrayan las “posibilidades estéticas contemporáneas del álbum ilustrado para permitir dialogar y reflexionar sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible que marcan la Agenda 2030” (p.172). Articulan una propuesta de formación docente para el alumnado de tercero del Grado de Educación Infantil, en la asignatura de Artes Plásticas y Cultura Visual II donde, partiendo de una reflexión sobre los álbumes que convierten el soporte físico en parte sustancial de su narrativa, ofrecen pautas y muestran los resultados de prototipos de álbumes creados por los alumnos donde la configuración material del libro se pone al servicio de la expresión de algunos de los retos consignados en los ODS.

El capítulo “Caperucita Roja en busca de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”, de Carmen Ferreira Boo, de la Universidad de La Coruña, ofrece un completo relato de la compleja historia textual del célebre cuento y de sus variantes y propone una selección de seis versiones y reescrituras contemporáneas del relato que permiten trabajar con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y con valores sociales actuales. El corpus de textos es analizado desde la Semiótica Social Visual, desde la tradición narratológica francesa y desde trabajos teóricos clásicos sobre el álbum ilustrado.

Por último, Susana Gala Pellicer, de la Universidad Autónoma de Madrid, cierra el volumen con un trabajo (“La Literatura Infantil y Juvenil y el ODS 17”) que afronta el Objetivo (“Revitalizar la alianza mundial por el desarrollo sostenible”) probablemente más complejo de vincular con el universo infantil, según sus propias palabras. Gala propone obras que facilitan la comprensión del concepto de humanidad, recuerda campañas importantes vinculadas con la divulgación de los ODS (relacionadas con clubes de lectura y redes de bibliotecas de carácter internacional) y destaca la labor de entidades

académicas dedicadas a la promoción universal de la LIJ (IRSCL, IBBY, ChLA). Su capítulo manifiesta el deseo de una mayor concienciación sobre las posibilidades transformadoras de la literatura infantil y de los esfuerzos volcados en ella a escala global.

En suma, *Leer para un mundo mejor* ofrece un panorama amplio sobre la reflexión que, desde diferentes ámbitos de la universidad española, se está llevando a cabo a propósito del estudio y aplicación didáctica de las obras literarias infantiles en su vinculación con la agenda de pensamiento contemporánea. Su lectura permite comprender el peso de una línea de trabajo inserta en los estudios culturales y en la consideración de lo literario como un documento del presente y como una herramienta de actuación sobre el futuro.

José Antonio ESCRIG APARICIO

Universidad de Zaragoza

jaescrig@unizar.es